

Teorías de la ficción

por Lucía Igol

I. Casandra o la resignación

Ya no convengo a nadie de nada¹
en lugar del altar de mis abuelos
veré el tajo del verdugo
me quedan
pocos días y sus noches
veré un instante de sangre y moriré con dolor

El dios me abandonó cuando lo rechacé
me condenó a anunciar el porvenir de los hombres
con palabras increíbles

Pero no puedo dejar de suplicarle
una última gota de piedad:
que no tiemble
la mano que sujete el filo de mi muerte
que aseste un preciso golpe y me despoje precisamente
de vida

Es apenas un bálsamo que pido
solo para mí

Para él no pido nada

¹ Para la escritura de los poemas se tomaron fragmentos de la obra *Agamenón* en Eurípides (2003) *Tragedias I*. Madrid: Editorial Gredos.

No pido para el que ha vuelto con la barba manchada
por la sangre de otros
no pido por este rey desplazado
porque conozco su demasiada impunidad
en el campo de batalla y en el lecho

Su alivio no es mi alivio

Acompañarlo en este humo de sangre
es la trampa final que me tendieron los dioses
voy a aceptarla en silencio, sin decir
que la carne de él va a teñir el agua pronto
en una habitación de este palacio fatal
un gorgoteo que parecerá un estertor

La leona de dos pies que se acuesta con el lobo
prepara el veneno en la vasija de su rencor
a ella tampoco voy a decirle mi oráculo:
que deberá pagar su crimen con más calamidad

Sé que es mujer y no ignora su destino
todas las mujeres lo conocen:
siempre esperan que todo acabe mal

II. Agamenón o el deterioro

Son una imagen de sombra
los que antes me parecían leales
camino sobre la púrpura

con la secreta certidumbre de que mi triunfo es amargo

Sé que reduje a polvo una ciudad
pero la ceniza me persigue
despide vapores de riqueza y de trampa
mis manos ya no sirven para sacudir la bruma
y mis oídos confunden elogio con rencor

Tal vez sean los años
los que me han asentado la torpeza en el cuerpo
el vaivén de los mares me imprimió
esta cadencia mental
voy
y vengo
y voy
entre la paranoia y el cansancio

Un hombre que abandona
una tierra, una descendencia, un corazón
se convierte en un relato o más bien
en un contorno

Por eso recibí la noticia sin pasión
no tengo restos de beligerancia en las venas
derroché mi falta de piedad
con otros hombres
y después con las mujeres de esos hombres

Conozco el espejismo
del trato falsamente amistoso

pero quiero que ella me vea como un mortal
no como un dios
ni siquiera como un toro

Admito que nuestro comienzo fue árido
también sé que en un tiempo
ella alimentó un amor
que estaba reservado tan solo para mí
después yo sacrifiqué un tesoro
que no era solamente mío
y fabriqué dolor imperdonable

Ahora me reciben con honores
traigo agotamiento y una carta en el bolsillo
es una confidencia o es una confesión
el adulterio es a menudo una forma desesperada
de la fidelidad

Me siento ahogado por el odio de esa mujer
como antes me ahogaba su cariño
una huella irritante
que reclama un lugar en mi pensamiento

Si avanzo
si subo los escalones que me separan
de la espuma
sé que acelero el camino hacia mi muerte
y no me importa
prefiero caer blando
aceptar que la ciudad ya no quiere un rey caduco

Pienso en la esclava que traje como premio
pienso en su maldición
esa esclava es todas las esclavas
en los instantes de tierra
cada vez que volví a desear el mar
ella me advirtió que el agua se llevaría mi sangre
que nunca acaba nada y que todo vuelve a empezar

III. Egisto o la cobardía

¡Oh luz gozosa del día de la venganza!
desearía que no me ciegue tu destello
es estrecha la valentía de mi corazón
y me reduzco

Llevo años de imaginación
el boceto de la gloria se disuelve
ahora frente a mí
antes creí que me volvería feroz
me vi plantando una bandera para nombrar la conquista
me vi triunfal ante el primo extraordinario
capaz de difamar su virtud

yo deseaba cobrarme en este rey
la atrocidad del anterior,
el que humilló a mi padre
obligándolo a comer a sus hijos

en un banquete atroz
Largas noches imaginé una violencia
brillante como el hielo, filosa
pero en este que es el instante del puñal
no encuentro tenacidad
solo temblor
Tendré que dejarle la tarea a la mujer
ser el otro
que sujeta las rodillas
del toro
para que caiga o para pedir perdón

Oigo latir un reloj inútil
marca la hora de mi cobardía y de mi alivio
el paréntesis atroz que dará fin al único hombre
porque no existe más que un hombre en el mundo
los demás no somos más que un error.